

10.15446/ts.v26n1.109710

## **Intervenir es interpelar: convergencias entre la pedagogía social y el Trabajo Social**

**To Intervene is to Question: Convergences between Social Pedagogy and Social Work**

**Intervir é questionar: convergências entre pedagogia social e Serviço Social**

Óscar Eduardo Camelo Romero\*

*Corporación Universitaria Minuto de Dios, Colombia*

### **CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO**

Camelo Romero, Óscar Eduardo. 2023. “Intervenir es interpelar: convergencias entre la pedagogía social y el Trabajo Social”. *Trabajo Social*, 26, núm. 1: ahead of print. DOI: 10.15446/ts.v26n1.109710

**Recibido:** 24 de junio de 2023. **Aceptado:** 26 de octubre de 2023

Artículo de investigación

\*[ocamelor@unal.edu.co](mailto:ocamelor@unal.edu.co); ORCID 0000-0001-9071-9956

## **Intervenir es interpelar: convergencias entre la pedagogía social y el Trabajo Social**

El trabajo social es al mismo tiempo una disciplina y una profesión que se ha construido a partir de una reflexión permanente sobre su quehacer. La intervención social es la característica más propia del trabajo social y, al igual que la profesión, se reconfigura constantemente, pues la alimenta el ejercicio de los profesionales y la relación con otras disciplinas. Con este trasfondo, y en la medida en que no hay una única ni una última forma de desarrollar la intervención social, el artículo explora de qué modo la pedagogía social, en cuanto disciplina, configura a partir de un diálogo interdisciplinar la dimensión pedagógica de la intervención social y orienta el actuar de los trabajadores social, todo a partir de la capacidad del sujeto para cuestionarse y producir cambios en su realidad.

**Palabras clave:** disciplina; intervención social; interpelación; pedagogía social; práctica profesional.

## **To Intervene is to Question: Convergences Between Social Pedagogy and Social Work**

Social work is both a discipline and a profession that has been built on the basis of a permanent reflection on its work. Social intervention is the most characteristic of social work and, like the profession, it is constantly being reconfigured, as it is fueled by the practice of professionals and their relationship with other disciplines. With this framework and as there is no single or final way to develop social intervention, the article explores how social pedagogy, as a discipline, and based on an interdisciplinary dialogue, configures a pedagogical dimension of social intervention, orienting the actions of social workers based on the question and the subjects' ability to question themselves to produce changes in their reality.

**Keywords:** discipline, interpellation, professional practice, social intervention, social pedagogy.

## **Intervir é questionar: convergências entre pedagogia social e Serviço Social**

O Serviço Social é ao mesmo tempo uma disciplina e uma profissão que foi construída a partir de uma reflexão permanente sobre o seu trabalho. A intervenção social é o atributo, mais relevante do Serviço Social e, assim como a profissão, está em constante

reconfiguração, pois é alimentada pela prática dos profissionais e sua relação com outras disciplinas. Como não há uma forma única ou definitiva de desenvolver a intervenção social, o artigo explora como a pedagogia social, como disciplina, configura uma dimensão pedagógica de intervenção social a partir de um diálogo interdisciplinar, orientando as ações de assistentes sociais a partir da questão e da capacidade do sujeito de se questionar para produzir mudanças em sua realidade.

**Palavras-chave:** disciplina; intervenção social; interpelação; pedagogia social; prática profissional.

Ahead Of Print

El Trabajo Social como profesión tiene sus primeros atisbos de sentido en el contexto de los cambios sociales que se produjeron como consecuencia de la revolución industrial en Inglaterra y la hegemonía económica que se consolidó en Estados Unidos con el desarrollo del capitalismo a finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Como en todo proceso de cambio, hubo resistencias, pues significaba transitar a un nuevo modelo de sociedad que indefectiblemente dejaría atrás viejos problemas y traería nuevos o reconfiguraría los que ya existían. En ese contexto se dio un aumento de la pauperización de la vida de miles de ciudadanos que constituían la población trabajadora, aunado a reclamos por las condiciones en las fábricas, así como a la aparición de organizaciones que, ante la nueva reordenación de la realidad y las nuevas demandas sociales, emprendieron acciones orientadas a atenderlas.

La pauperización de las condiciones de vida en aumento que vivía la clase trabajadora inicialmente intentó ser mitigada por la atención que ofrecía la filantropía y la caridad de la época y que encarnaron asentamientos sociales como “Toynbee Hall en Londres, fundado en 1884, y Hull House, que se fundó en Chicago cinco años después, en 1889” (Álvarez y Parra 2014: 96). Las acciones que se desarrollaron en estos lugares, como la atención a la población carente en el contexto de precariedad de las condiciones para el trabajo, sentó bases para la posterior institucionalización del Trabajo Social en Inglaterra y en los Estados Unidos (Álvarez y Parra, 2014; Malagón, 2001).

Estas iniciativas comenzaron con un espíritu comunitario y de cooperación (Álvarez y Parra, 2014) que ofrecía ayuda a quien la necesitaba y poco a poco se fueron entrecruzando con un interés de reformismo social que abanderaron colectivos de mujeres que propendían por “la creación de una sociedad democrática, una sociedad justa, en la que los derechos de las clases trabajadoras fuesen respetados, y se creasen las condiciones para unas condiciones de vida y de trabajo más humanas” (Álvarez y Parra, 2014: 99).

A la par que surgía y se consolidaba en las sociedades inglesa y estadounidense una idea de desarrollo encaminada al aumento de la industria, en la que era necesaria la mano de obra obrera, en ese momento con pocas o nulas condiciones de bienestar, lo hacía también la idea de que era necesario actuar sobre los sujetos y sobre su realidad. En esta primaban dos visiones: una que propendía por intervenir en el individuo y otra que se inclinaba por acciones de tipo estructural. La primera, más de carácter moralizante y la segunda volcada sobre un

interés por la cuestión social (Álvarez y Parra, 2014; Guevara y Beltrán, 2021). Es precisamente en el contexto de la emergencia de la cuestión social cuando se abre el espacio para la nueva disciplina-profesión: el Trabajo Social. Rozas lo explica así:

El trabajo social es una disciplina que se desarrolla con la aparición de la cuestión social y la ampliación de las políticas sociales. El concepto de cuestión social hace referencia a las desigualdades sociales que estructuran a la sociedad moderna y que afectan a las personas en la reproducción de sus condiciones de vida. Por ello, ambos aspectos constituyen históricamente un eje articulador de la intervención profesional. En ese sentido el trabajo social es atravesado por la lucha, ampliación y accesibilidad a los derechos y a la conquista cotidiana de la ciudadanía. (2017: 255)

El Trabajo Social se encarga entonces de mitigar los perjuicios de la industrialización y del capitalismo, a partir de acciones que incidan en la cuestión social y que tomaron el nombre de intervención. Esta pone a dialogar “de manera intensa el disciplinamiento y la noción de necesidad, donde la necesidad suele ser entendida como una dificultad de adaptación, ya sea individual, comunitaria o grupal” (Carballeda, 2010: 53). Si bien es al Trabajo Social a quien se le atribuye esta tarea de intervención, no es la única disciplina que la realiza. Emerge también en el contexto de la industrialización la pedagogía social, como parte de una progresiva diversificación de las actuaciones frente a la cuestión social y la superación de un enfoque asistencialista (Caride, 2005).

Desde sus cimientos, el Trabajo Social ha tenido la pedagogía como elemento que se integra en la intervención que realiza, asunto que se hace evidente cuando se muestra que trabajo social y pedagogía social convergen en una clara búsqueda por “garantizar las condiciones vitales que definen una ciudadanía amparada por sus derechos cívicos, políticos y sociales” y el afán por “disminuir los riesgos inherentes a la convivencia social” y “procurar el aumento del bienestar de los ciudadanos”, de modo que “se generen alternativas conducentes a una transformación social que sea congruente con el logro de una sociedad más justa y equitativa” (Caride, 2005: 83).

Lo que hoy se entiende como Trabajo Social se configura a partir de características propias que se han construido a largo de un proceso histórico que ha cuestionado los fundamentos originales de la profesión, lo que pasa por la reconceptualización y la

posreconceptualización (Malagón, 2001). Este proceso ha destacado: el contexto, como elemento a tener en cuenta al momento de incidir en la realidad; la interdisciplinariedad, como fortaleza que reconoce la importancia de beber de otras disciplinas para cualificar la profesión y la intervención, como actividad central en la que se articulan los métodos, pero también las líneas de investigación y de actuación profesional que encuentra espacio en la protección de los Derechos Humanos, la incidencia en las políticas gubernamentales, la justicia, el diseño y ejecución de proyectos sociales, los temas ambientales, de género, en el ámbito educativo, cultural, entre muchos otros.

Sin embargo, pareciera que, aunque en el discurso se propende por la interdisciplinariedad, se mantienen las resistencias a converger con otras disciplinas, lo que tiene una justificación válida, si se piensa en el camino que se ha recorrido para lograr consolidar una identidad con unos fundamentos conceptuales, metodológicos y epistemológicos propios, y la definición de un objeto de estudio. Muestra de esto es que hay quienes objetan la clara relación entre el Trabajo Social y la educación: “teorías de trabajo social rechazan expresamente de su campo de actuación el concepto de educación y con ello se oponen a una igualdad entre pedagogía y trabajo social, [rechazo] condicionado seguramente por una connotación determinada del término de educación, que se caracteriza por una influencia autoritaria, y por una dependencia personal y que limita de este modo la educación a la niñez y a la juventud” (Caride, 2005: 86).

Pese a esto, la evidencia empírica confirma que efectivamente el Trabajo Social, en lo que a su accionar se refiere, se encuentra con la pedagogía. La intervención social atiende las necesidades de un sujeto carente, por la vía de las políticas sociales, el fortalecimiento de procesos colectivos, la lucha por los Derechos Humanos, etc., de tal manera que se satisface la necesidad, pero ello no necesariamente redundará en madurez para resolver las problemáticas por quien las sufre, mientras que la pedagogía social sí lo hace (Fermoso, 1994, en Caride, 2005: 87). De tal suerte, lo pedagógico en el Trabajo Social no propende por la enseñanza, en una comprensión de la educación ligada a la escuela como institución, sino por una interpelación al sujeto en la búsqueda de contribuir a su bienestar, calidad de vida y desarrollo humano.

Así las cosas, el centro del análisis que se propone aquí reconoce la importancia que ha tenido para el Trabajo Social una transformación permanente desde sus orígenes, que está motivada por la reflexión sobre la intervención como algo inacabado y que debe ser pensada a partir de los procesos de investigación, la evaluación continua de la profesión y los aprendizajes en los espacios concretos en los que las trabajadoras/es sociales ejercen la profesión. El presente artículo plantea una lectura de la intervención a la luz de la pedagogía social, entendida esta como elemento inherente y una dimensión de la intervención social.

Para abordar la temática propuesta, el artículo se divide en cinco partes. En las primeras tres se presentan y ponen en diálogo los elementos teóricos esbozados en esta introducción, así: 1) se revisa un concepto de intervención social; 2) se explora una definición de pedagogía social y se la plantea como dimensión de la intervención, por su potencial de interpelar a los sujetos; y 3) se hace una comparación entre pedagogía social y Trabajo Social mostrando sus puntos de convergencia. En la cuarta parte, a partir del análisis de entrevistas realizadas a trabajadoras sociales en ejercicio, se muestra que en su narrativa emerge efectivamente la dimensión pedagógica, al referirse a la intervención social que realizan. En la quinta y última parte se plantean algunas consideraciones finales.

### **La intervención social: característica central (en construcción) del Trabajo Social**

Comúnmente cuando se pregunta cuál es el objeto de estudio del Trabajo Social se afirma que son los problemas sociales y que, en virtud de esto, la tarea de la profesión es intervenirlos. La característica más propia del Trabajo Social es precisamente, entonces, la intervención. Las discusiones que se dan acerca de ella pueden ser, por un lado, del orden de lo procedimental, es decir, cuál es la metodología que se debe emplear, y, por otro lado, de finalidad, qué o a quién y para qué se interviene.

Como práctica, la noción de intervención social “se construye en el marco de la modernidad. Ésta surge impregnada de los postulados modernos más relevantes tensionados en un marco de contradicción entre la promesa de emancipación y el sometimiento” (Carballeda, 2010: 52), lo que significa que al mismo tiempo: 1) actúa sobre un sujeto que tiene necesidades y le ayuda a resolverlas para que no esté sometido a ellas, y 2) construye

mecanismos legítimos que, en el contexto de un accionar institucional, se despliegan para el disciplinamiento de ese sujeto.

La intervención se ha asumido como una práctica atravesada por una tensión que “despierta resistencias entre algunos trabajadores sociales que llegan a considerarla intrusiva, abusiva o hegemónica”, lo que ha animado, en algunos espacios, a nombrarla eufemísticamente como “orientación, facilitación, acompañamiento” u otros términos similares (Malagón, 2012: 194). Asumir esta postura obvia importantes debates epistemológicos pendientes sobre su sentido (Malagón, 2012) y sus desarrollos metodológicos, que pasan por nuevas formas de registrar aquello que el profesional observa en los contextos de actuación, así como nuevas modalidades de intervención que marcan una transición con respecto a las formas clásicas (Carballeda, 2007).

Si bien es posible plantear que con la intervención se apunta a un horizonte que busca el sostenimiento de la sociedad a partir de su construcción contractual o a un horizonte que construye la sociedad atendiendo a las relaciones, los vínculos y los lazos sociales (Carballeda, 2007: 60), al ser una manifestación de la complejidad, la intervención, puede decirse, es al mismo tiempo natural y artificial. Es natural al ser interacción intersubjetiva y es artificial en la medida en que tiene que ver con un andamiaje técnico o metodológico que la orienta.

Es también un proceso que se entromete en espacios físicos, emocionales, institucionales, subjetivos, en los que se hace una demanda a un sujeto legitimado por normas o por reglamentaciones para que actúe sobre la realidad que otro experimenta (Carballeda, 2007). Ese actuar se desarrolla a partir del empleo, por ejemplo: de recursos jurídicos con los que los/as profesionales de Trabajo Social buscan restablecer los derechos vulnerados de adultos, hombres y mujeres, o de niños y niñas que, en contextos de violencia familiar o de género, buscan la ayuda de las instituciones sociales que velan por garantizar sus derechos; de protocolos de atención psicosocial con los que se hace un acompañamiento y contención a situaciones problemáticas de orden emocional y de orientación y asesoría a aquellas personas que no saben cómo hacer valer sus derechos o interlocutar con las instituciones que deben garantizárselos.



En este sentido, la intervención no tiene una única forma ni un único objetivo. No obstante, todas las acciones que en su nombre se realizan constituyen una interpelación, es decir, “un desafío, en un lugar desde donde es posible repreguntar a las prácticas sus bases constitutivas y fundacionales” (Carballeda, 2008: 47). Interpelar, en este contexto, es generar diálogos, reflexiones y preguntas permanentes tendientes a comprender mejor una realidad que pretende ser transformada. La intervención entonces no tiene un método único ni acabado; pensar que sí lo tiene no permite abrir la posibilidad de construir nuevas formas de actuar sobre la cuestión social e implica limitar las opciones de transformación de las realidades sobre las que se actúa e invisibiliza las problemáticas actuales, ya no circunscritas a las categorizaciones clásicas, sino atravesadas por la emergencia de los escenarios microsociales y por sujetos singulares y heterogéneos.

La intervención social de hoy llama a los profesionales de Trabajo Social a repensar sus prácticas y a preguntarse constantemente cómo realizarlas, quién es el sujeto de la intervención, qué demandas le hace con relación a lo que requiere y qué modalidades de intervención se pueden emplear de acuerdo con el contexto en el que se encuentra el profesional y el sujeto a quien va dirigida. La forma como se interviene depende del contexto, y en la medida en que este es cambiante, la intervención también lo es.

Al revisar el desarrollo histórico de la profesión, es indiscutible que ha habido un tránsito en sus fines. En el contexto latinoamericano, por ejemplo, en países como Chile, Argentina o Colombia, respectivamente, el Trabajo Social apareció ya entrado el siglo XX y su tarea se orientó a contener el surgimiento de movimientos de los trabajadores organizados que reclamaban mejores condiciones laborales y para implementar políticas sociales (Quiroz, 2000); emergió como parte de la lucha obrera influenciada por la migración y el despertar de una conciencia de clase y de la necesidad de instituciones públicas, principalmente de educación, salud y vivienda (Oliva, 2006) y sirvió a un discurso que decía contener al comunismo, encarnado en los sindicatos que exigían condiciones laborales dignas (Guevara y Beltrán, 2021).

Hoy, en el contexto latinoamericano, la intervención social, si bien se desarrolla en variados campos, se ha centrado: en la relación con el Estado, de cara al desarrollo e implementación de políticas sociales, y en los movimientos sociales, para la protección de

los Derechos Humanos y la búsqueda de la justicia social (Rozas, 2017). En el caso europeo, si bien el ejercicio de la profesión también tiene relación con los servicios sociales y la política social y hay variedad en sus campos de intervención, también es cierto que no hay un consenso en qué es lo que hace el Trabajo Social, lo que lleva a casos como el de Alemania, donde existen los pedagogos sociales –que no tienen presencia en otros países de Europa–, asimilados a los trabajadores sociales y para quienes el enfoque pedagógico marca el tipo de intervención que se realiza (Campanini, 2017), lo que lleva una vez más a afirmar que la intervención social, como característica más propia de la profesión, aún está construcción.

### **Interpelar: la pedagogía social como dimensión de la intervención social**

Si, como plantea Carballada, la interpelación es un elemento constituyente de la intervención y se entiende desde esta perspectiva que esta última “tiene la oportunidad de transformarse en constructora de ‘acontecimientos’, haciendo visible aquello que la agenda pública muchas veces no incorpora o registra, instalando nuevos territorios que rompen la dicotomía de lo particular y lo universal, generando un desplazamiento de sentidos que conlleva una desarticulación posible de órdenes previamente constituidos” (2008: 47), entonces puede afirmarse que la intervención, entendida como proceso en permanente construcción que articula lo macrosocial con lo microsociales (Carballada, 2008), requiere de distintos saberes que le permitan responder a las exigencias que el sujeto le hace y construir el acontecimiento, es decir, visibilizar sus formas de padecimiento actuales.

En la búsqueda por dar cuenta de la realidad y atender y comprender la demanda que los sujetos le hacen a la intervención de acuerdo con su contexto, la pedagogía social encuentra un espacio como disciplina que configura una dimensión particular de la intervención social. No se entiende aquí la pedagogía en su relación con lo educativo y la transmisión de códigos culturales o tradiciones, sino en cuanto a disciplina que: 1) se construye a partir de discursos que no se enfocan en un único sujeto y que no pretenden establecer relaciones causales o explicativas sobre él, sino que buscan transformarlo; 2) parte de la conceptualización y el estudio de métodos propios de enseñanza-aprendizaje (Herrera y Martínez, 2018). La pedagogía social se concibe como “un saber que tiene por objeto formal, material y abstracto, la educación social” (Caride, Gradaílle y Caballo, 2015: 9) y

esta última se entiende como “un amplio repertorio de prácticas educativas que, teniendo como soporte diferentes procesos y realidades sociales, tratan de afrontar necesidades y problemas que surgen de la vida cotidiana, desde la infancia hasta la vejez, apelando a derechos y deberes inherentes a la condición ciudadana” (9-10).

La pedagogía genera una interpelación en la que participa un sujeto activo al que se le propone un contenido valorativo, conductual, conceptual, etc., que podría modificar sus prácticas cotidianas en términos de transformación. Es decir, se intenta aludir al sujeto no imponiéndole una realidad sino presentándole alternativas que quizá no conocía o no había tomado como posibilidad de ser, de las que, con base en preguntas que le interpelan, puede dar paso al autocuestionamiento respecto de sus propios discursos, prácticas y maneras de proceder y encarar la realidad (Buenfil, 1993).

La pedagogía social se ocupa de la educación social y, en el ámbito de la intervención, de la cuestión social mediante prácticas educativas, buscando agenciar transformaciones sin imponerse al sujeto, comprendiéndolo mediante acciones que le permitan superar unas condiciones de carencia o resolver unas necesidades. La pedagogía, como dimensión de la intervención social, no tiene la intención de enseñar algo mediante la transmisión de discursos que espera que el sujeto se apropie irreflexivamente, sino a partir de la pregunta constante que le interpela e invita a reflexionar. Así, en ocasiones la demanda que se les hace a los profesionales del Trabajo Social no se origina por la exigencia de una actuación celerante ante injusticias o la necesidad de recibir asistencia para resolver problemas que no dan espera, como el hambre o la enfermedad, sino por una necesidad de tener herramientas para plantar firmemente los pies sobre la realidad, comprenderla o asumir una postura política ante la propia vida y gestionarla.

La pedagogía social invita a los profesionales del Trabajo Social a emplear las preguntas como herramientas que ayudan a orientar o acompañan a los sujetos, lo que evidencia las posibilidades que tiene la intervención para concretar su carácter transformador. Un Trabajo Social que reconozca que en su intervención está también presente una faceta pedagógica, a la luz de la cual interpela al sujeto de la intervención, pone de manifiesto que el conocimiento inicia por *preguntar* y que “solo a partir de preguntas se buscan respuestas, y no al revés. Si se establecen las respuestas, el saber queda limitado a eso, ya está dado, es

un absoluto, no da lugar a la curiosidad ni propone elementos a descubrir” (Freire y Faundez, 2013: 69).

### **Trabajo Social y pedagogía social: profesión y disciplina o práctica y saber teórico**

La relación que se propone entre Trabajo Social y pedagogía social por vía de la intervención no surge de una idea arbitraria, sino de coincidencias en el sentido y el proceder de ambas disciplinas. El Trabajo Social, de acuerdo con Malagón (2003; 2012), es una profesión y una disciplina, por un lado, de carácter práctico, reflejado en la intervención, y por otro, de carácter disciplinar, próximo a lo epistemológico, lo investigativo y a una reflexión sobre el hacer y el objeto disciplinar. Como saber, Trabajo Social es particular en el campo de las Ciencias Sociales y Humanas, pues su constitución está mediada, desde sus orígenes, a partir de una intención de intervenir en una realidad específica, en un hacer que parte de una reflexión de la práctica.

La pedagogía, por su parte, también posee doble carácter: como una práctica que tiene la tarea de abarcar los discursos y los modos de enseñanza y como teoría que se encarga de profundizar en la construcción del saber disciplinar y reflexionar sobre él (Herrera y Martínez, 2018). Por su parte, la pedagogía social –que en Latinoamérica tiene todavía un desarrollo incipiente (Krichesky, 2011) y en Europa tiene una mayor tradición, influenciada sobre todo por el pensamiento alemán (Caride, 2005; Caride, Gradaílle y Caballo, 2015)– acoge también discusiones que cuestionan e intentan determinar su identidad, como teoría o como práctica, entre la reflexión y la acción (Caride, Gradaílle y Caballo, 2015).

La tarea de la pedagogía social, así como de la educación social, no se concentra en orientar su actuación al aprendizaje de saberes disciplinares o contenidos específicos, como ocurre en el contexto escolar. Su intervención fija la atención en “la dimensión social, cultural, política, cívica, etc.” y considera quién y con quién se actúa, y dónde, por qué y para qué lo hace; es decir, se ocupa “de los contextos y de quienes los protagonizan como sujetos o agentes de una determinada práctica educativa, sin que ello suponga –necesariamente– que sean catalogados como alumnos, estudiantes, destinatarios, usuarios, beneficiarios, clientes, etc.” (Caride, Gradaílle y Caballo, 2015: 7-8).

De tal suerte, la pedagogía social se reafirma como una ciencia teórico-práctica que reflexiona acerca de sus métodos para desplegar prácticas educativas que impacten a los sujetos, no enseñándoles nada sino interpelándolos. Trabajo Social y pedagogía social tienen, en este sentido, similitudes, puntos en común (Tabla 1) que les permiten sostener un diálogo en el que los profesionales de cada disciplina pueden compartir métodos, enfoques y reflexiones epistemológicas que aporten a cumplir con los objetivos que cada una tiene con relación a un sujeto que demanda su existencia y accionar.

**Tabla 1.** Similitudes entre el Trabajo Social y la pedagogía social

| TRABAJO SOCIAL    |  | PEDAGOGÍA SOCIAL  |   |
|-------------------|--|-------------------|---|
| <b>PROFESIÓN</b>  | Predomina una racionalidad ético altruista que buscando producir el bien del otro Se construye como una relación social que interviene para cambiar cotidianidades infamantes y que subordina a la ciencia, que como saber acumulado y bajo la forma de un método de intervención, intenta resolver un problema de eficiencia. | <b>PRÁCTICA</b>   | Repertorio de prácticas educativas que, teniendo como soporte diferentes procesos y realidades sociales, tratan de afrontar necesidades y problemas que surgen de la vida cotidiana, desde la infancia hasta la vejez, apelando a derechos y deberes inherentes a la condición ciudadana. |
| <b>DISCIPLINA</b> | Domina la ciencia como práctica de investigación, centrada en la construcción de un cuerpo teórico que dé cuenta de las relaciones sociales que están contenidas en la profesión. Así las diferencias también dicen de las conexiones.   | <b>DISCIPLINA</b> | Disciplina que estudia, analiza y propone modelos de educación social, que lee sus prácticas y las interpreta en sus coordenadas epistemológicas, sociales, culturales, políticas, económicas, históricas, pedagógicas, metodológicas.  |

Fuente: elaboración propia a partir de Malagón (2003), Caride (2015) y Herrera y Martínez (2018).

La pedagogía general se relaciona con el ámbito de la enseñanza, frecuentemente concebida en el contexto de la institución escolar. Cuando lo que se intenta es entablar un diálogo con la pedagogía social, este viene dado no solo por similitudes en el origen de cada profesión, sino también por la identidad de los profesionales y el estatus interno que se les reconoce de acuerdo con su campo de acción y las diversas características que se registran en el ejercicio profesional.

Pese a la separación disciplinar que puede darse en el ejercicio profesional, el Trabajo Social y la pedagogía social tienen la potencia y el desafío de integrar su doble esencia en una apuesta por robustecer su epistemología, sus conceptos, sus prácticas y sus métodos, todo en un mismo movimiento. Autores como Schön (1998) y Porlán (1987) plantean que el profesional debe ser capaz de integrar lo práctico y lo reflexivo en un proceso permanente y continuado. En el campo educativo, el educador debe ser un investigador. Si bien su tarea es enseñar, esto no se logra si el proceso no se acompaña de “un conocimiento consciente, racional, y en cierta manera científico, de los procesos y elementos más significativos del aula” (Porlán, 1987: 65); en otros campos el profesional debe construir su reflexión a partir de la acción, es decir, es en el ejercicio práctico donde el profesional encuentra elementos que le son útiles para construir su profesión. Es eminentemente la práctica la que permite hacer preguntas, la que permite experimentar sorpresa, perplejidad o confusión; a partir de allí, cuando se reflexiona desde la acción, el profesional se puede convertir en un investigador en el contexto práctico (Schön, 1998), no orientado por una intención de “cambiar de estatus” sino para complejizar y nutrir su ejercicio profesional.

### **La intervención social interpela: experiencias de profesionales del Trabajo Social**

Los elementos esbozados hasta este punto no son solo producto de reflexiones conceptuales. Surgen de una contrastación de cuatro experiencias de trabajadoras sociales en ejercicio cuya narrativa, al cuestionarlas sobre la intervención social que realizan, da cuenta de qué caracteriza su intervención, qué la orienta, qué dimensiones desarrolla, cómo la realizan, en todo lo cual es visible un componente pedagógico.

La experiencia de Patricia Izquierdo, Tatiana Gutiérrez y Yanin Blanco, trabajadoras sociales que se desempeñan como docentes universitarias, tiene varios puntos en común:

aunque son profesoras, su formación de base no estuvo relacionada con la didáctica o la pedagogía y lo que saben sobre estos temas lo han aprendido a través de una práctica reflexiva. La práctica educativa que realizan no está relacionada directamente con el Trabajo Social, es decir, su labor no se orienta a enseñar a estudiantes universitarios el Trabajo Social, sino a enseñar la responsabilidad social a estudiantes que se forman en distintas disciplinas. Lo hacen a partir de una metodología en la que, mediante una reflexión permanente, se logra acompañar a comunidades u organizaciones sociales que experimentan situaciones de carencia de distinto orden.

Su ejercicio profesional es, por lo menos, particular, en la medida en que desarrollan una labor de enseñanza en la que, si bien reproducen un conocimiento metodológico sobre el trabajo con comunidades y el trabajo interdisciplinario o de articulación con instituciones, potenciado en contextos comunitarios, también realizan un ejercicio de interpelación a los estudiantes universitarios, al mismo tiempo que inciden en los contextos donde ejercen. Patricia Izquierdo lo describe así:

Se logra sensibilizar [a los estudiantes] sobre unas realidades que, aunque no les son ajenas, porque las viven en sus contextos, no son tan conscientes de los efectos, de las causas, de cuál es el lugar de los sujetos en medio de esas realidades sociales o políticas. Se profundiza en las problemáticas en un ejercicio en doble vía, porque se hace un ejercicio de sensibilización en aula, de reflexión, de reconocimiento como sujeto en el marco de esas realidades, y con esos insumos, y con unas exploraciones pedagógicas que se van haciendo en el camino, también se llega a los territorios a construir otras dinámicas pedagógicas, a hacer otros aportes, a acompañar. (Entrevista, junio de 2023, Bogotá)

En esta lógica, podría decirse que estas trabajadoras sociales-docentes no realizan intervención social, si esta se entiende como una actuación orientada a un sujeto que tiene necesidades y a quien se le ayuda a resolverlas, pues el ejercicio como educador, en escenarios tanto formales como informales, no necesariamente resuelve problemas o, por lo menos, no lo hace de manera inmediata. Desde la perspectiva de la pedagogía social, la intervención social que se hace al “conjunto de necesidades que los actores sociales demandan” (Rozas, 1998: 60), actores sociales carentes, está orientada por la interpelación,

por un cuestionamiento que no busca enseñar nada, en términos de transmisión de conocimiento, sino invitar a la reflexión acerca del propio contexto.

Tatiana Gutiérrez, trabajadora social, docente-investigadora, refiriéndose a su experiencia, destaca la doble función que realiza, como educadora y como profesional que acompaña, orienta y lidera la agencia de procesos de transformación de unas realidades que demandan unas acciones específicas:

Además de dar clase, es decir, además de generar ese escenario para que se entable una relación enseñanza-aprendizaje, tenemos la responsabilidad de trabajar con unas comunidades y unas organizaciones en las que los estudiantes llegan a aportar y a detonar esos dispositivos de enseñanza-aprendizaje, y para eso tú tienes que, en la clase, ponerlos en situación de trabajo comunitario. En un espacio como ese, el espacio es pedagógico por todas partes, es de intervención pedagógica, porque son estudiantes [en los] que, sin ser licenciados, y tú misma sin ser licenciada, estás propiciando una relación de intercambio de saberes, de diálogo constante y quizás de transformación de unas realidades sociales particulares, pero en el marco de procesos de enseñanza-aprendizaje, porque nuestros estudiantes no van a construir una casa, no van a construir diseños, o a veces sí, pero la mayor parte del tiempo los estudiantes van a trabajar con comunidades en el marco de una relación de enseñanza-aprendizaje: hacer un taller, formular un trabajo para la emisora comunitaria... y desde ahí también hacer un tipo de intervención pedagógica. (Entrevista, junio de 2023, Bogotá)

Retomando nuevamente a Malagón (2001; 2003) cuando dice que el Trabajo Social aparece con la conformación de escuelas que se ocupan de una reflexión epistemológica sobre la intervención, es llamativo que lo que se enseña en las escuelas de Trabajo Social no ponga de presente que la intervención tiene una dimensión pedagógica. Las trabajadoras sociales educadoras, si bien identifican que su formación de base les dio herramientas metodológicas y conceptuales para leer e intervenir la realidad, “saber qué hacer y cómo hacerlo” (Entrevista a Yanin Blanco, junio de 2023, Bogotá), y que su ejercicio profesional está alimentado por un interés personal: “tengo que buscar fortalecerme teórica, reflexivamente, hacer lectura de realidad, local, nacional, de esa temática que voy a abordar”, identifican también una ausencia de reflexiones pedagógicas en la formación inicial que recibieron. Yanin Blanco señala que su saber pedagógico, el que emerge en los contextos



formales y no formales, está en gran parte alimentado por otras experiencias o procesos formativos complementarios:

El tema de la docencia es también de habilidades que de pronto uno desarrolla a lo largo de su vida, más allá de lo que le ofrece a uno la academia. Los espacios, por ejemplo, educativos que uno se pueda encontrar a lo largo de su vida son de participación, y me refiero a participativos como culturales, deportivos, que le llevan a uno a desarrollar ciertas habilidades. [...] Con relación al pregrado, siento que, aunque a uno lo preparan mucho para hablar en público, y se creería que allí está implícito lo pedagógico, la academia debería ofrecer más en cuanto a pedagogía.

Haciendo otra lectura, Tatiana Gutiérrez encuentra que en la formación de base sí se ofrecen herramientas de trabajo social con sentido pedagógico, pero las bases metodológicas llegan de otros lugares:

[La formación en Trabajo Social] sí me dotó de unas sensibilidades particulares para transformar, para aportar a los contextos donde llegaba; [...] transformar las condiciones injustas o las cosas que no estaban funcionando tan bien [...] y esa vocación transformadora es una vocación que tiene la educación también como parte de sus cimientos, al menos en América Latina. Yo creo que el Trabajo Social de alguna manera ha bebido también de la educación popular, de la comunicación popular. Desde esos campos yo sí creo que el programa [de Trabajo Social] de alguna manera sí nos está dotando, quizás no de herramientas, porque no somos educadores populares, estamos en la universidad, pero sí de una sensibilidad particular acerca del compromiso con la transformación, y de la transformación no con la intervención concreta, directa nuestra, sino a partir de la generación de reflexividades con los grupos con los que nos encontramos.

Estas experiencias de trabajadoras sociales que desarrollan su ejercicio profesional en el campo educativo dan cuenta de que efectivamente lo pedagógico hace parte de la intervención. En el contexto del ejercicio profesional de las profesoras entrevistadas, su narrativa, situada en el campo de la educación, si bien diferencia el ejercicio como trabajadoras sociales del ejercicio como docentes, incorpora un elemento que caracteriza la intervención social en su dimensión pedagógica: la reflexión y la reflexividad como prácticas que potencian la construcción disciplinar.

En un contexto diferente, Carolina López, quien desde que se recibió como trabajadora social ha trabajado en el ámbito familiar, específicamente en las comisarías de familia de Bogotá, al hablar del contexto en el que desarrolla su ejercicio profesional dice: “Mi contexto de intervención está mediado por una institución que es [la Secretaría de] Integración Social, comisarías de familia, y en el nivel en el que yo me encuentro, como tal, es el seguimiento a las medidas de protección (sic)”. Ese contexto implica la intervención y un marco legal. “En el contexto de mi ejercicio laboral, es el único en el que se puede hacer intervención, puesto que no tiene la carga de un proceso de conciliación, sino, que como tal, es un ejercicio de intervención mediado por una serie de técnicas, estrategias, que buscan incidir en la dinámica familiar” (Entrevista, octubre de 2023, Bogotá).

En su narrativa se vislumbra que su comprensión de la intervención social está mediada por la aplicación de un método y unas técnicas que tienen la intención de incidir en una realidad específica: la familiar. Carolina afirma que el seguimiento que realiza a los casos que llegan a la comisaría es una intervención, y lo que se realiza en los otros niveles de atención no puede ser catalogado como tal, en la medida en que son acciones de orden procedimental, pues se sigue una ruta preestablecida con la que se busca identificar *la carencia* que está demandando atención. Al profundizar en la comprensión que la profesional tiene de la intervención, Carolina López la define de esta manera: “Es toda aquella acción que implica un movimiento tanto para el que la realiza como para el que la recibe. [...]. Busca un efecto en ese otro, un efecto, desde la perspectiva que yo me lo pienso, siempre buscando la reflexividad, siempre buscando un movimiento que en sí mismo genera cambio”.

Aunque la intervención social de muchas profesionales del Trabajo Social que se desempeñan en campos como el familiar está orientada a atender necesidades que demandan una actuación inmediata que produzca cambios inmediatos, como la atención en crisis a mujeres víctimas de algún tipo de violencia; la verificaciones de derechos a niños, niñas y adolescentes; la valoración del nivel de riesgo de víctimas; el traslados a casas refugio, entre otras, como lo expresa Carolina, hay un tipo de actuación orientada por la reflexividad, que es la que ella realiza, que produce un cambio que no es inmediato, es decir, es una intervención que interroga al sujeto con el fin de que este se cuestione y ese cuestionamiento genere un cambio. Está allí la dimensión pedagógica de la intervención social.

Independientemente del contexto de actuación profesional, las profesionales entrevistadas coinciden en algo y es que la intervención social que hacen y la dimensión que se despliega siempre estarán medidas por el posicionamiento ético que se tenga y por las preguntas que como profesionales planteen a la intervención y a quien la realiza; de lo contrario, el potencial que puedan tener dimensiones como la pedagógica quedarán minimizadas o eliminadas de tajo, lo que no contribuye al crecimiento y evolución de la profesión ni de la disciplina. Como dice Peralta: “Ocuparnos de los márgenes, para ampliarlos y para resignificarlos, ha sido una constante en la acumulación del Trabajo Social, por lo cual la Intervención Social como categoría teórica y como proceso metodológico constituye un capital sobre el cual es ineludible nuestro aporte en el campo académico” (2020: 6).

### **Consideraciones finales**

Como se evidencia en las experiencias citadas, los escenarios de intervención social y de actuación en Trabajo Social son muy amplios y diversos. El ejercicio de intervención social es un proceso inacabado que tiene la posibilidad de configurarse en la amplitud de escenarios en los que sea requerido, pudiendo también alimentarse del carácter interdisciplinar del Trabajo Social. Los trabajadores sociales tienen el reto de seguir construyendo la profesión en la práctica, pero también en un ejercicio constante de reflexión sobre lo que hacen. Como ocurre en el campo de la educación con el profesor/a, que se vuelve investigador/a en el aula y reconfigura sus métodos, los currículos o la evaluación, el trabajador/a social debe revisar sus prácticas, sistematizarlas y circularlas para dar a conocer los diferentes métodos empleados por los profesionales y para agenciar, acompañar, liderar, construir procesos de transformación de realidades localizadas en contextos microsociales.

De la misma manera que el Trabajo Social se ha construido bebiendo de los conocimientos y métodos de la sociología, la psicología, el psicoanálisis, la ciencia política, la antropología, la historia, la geografía, la estadística, entre otras disciplinas, y a todas se les ha dado un lugar en las modalidades de intervención, la pedagogía social contribuye poniendo de presente que la interpelación, la capacidad de preguntar, más que de responder, también es necesaria cuando se intenta atender a sujetos que viven en sociedades cambiantes

y a los que, por las dinámicas propias de esos cambios, ahora más vertiginosos que antes, no se les permite detenerse y cuestionarse por qué.

En Colombia hay una larga tradición en la educación popular, liderada por Lola Cendales, Marco Raúl Mejía, Alfonso Torres, Germán Mariño, entre otros. Esta tiene un desarrollo particular en el que trabajadores sociales han tenido una destacada participación y desde la cual se han tejido lazos con el campo educativo. No obstante, la pedagogía social y la educación social, que aportan elementos no necesariamente comunitarios o populares al Trabajo Social, han sido menos exploradas, razón por la que convendría profundizar en los puntos de encuentro con el Trabajo Social y, también, en las diferencias particulares en sus especificidades que tienen las disciplinas que intervienen la cuestión social.

## Referencias

- Álvarez-Uría Rico, F. y Parra Contreras, P. 2014. "The Bitter Cry: materiales para una genealogía de la identidad profesional de las pioneras del Trabajo Social en Inglaterra y los Estados Unidos". *Cuadernos de Trabajo Social*, 27, núm. 1: 93-102.
- Buenfil Burgos, R. N. 1993. "Análisis de discurso y educación". *Documentos DIE*, 26.
- Campanini, A. 2017. "El trabajo social en Europa". En Vidal Molina, P. (coord.), *Las caras del trabajo social en el mundo. Per(e)sistencias bajo el capitalismo tardío*. Santiago: RIL, 271-296.
- Carballeda, A. J. M. 2007. *La intervención en lo social. Exclusión e intervención en los nuevos escenarios sociales*. Buenos Aires: Paidós.
- Carballeda, A. J. M. 2008. *Los cuerpos fragmentados: la intervención en lo social en los escenarios de la exclusión y el desencanto*. Buenos Aires: Paidós.
- Carballeda, A. J. M. 2010. "La intervención en lo social como dispositivo. Una mirada desde los escenarios actuales". *Trabajo Social UNAM*, 6, núm. 1: 46-59.
- Caride, J. A., Gradaílle, R. y Caballo, M. B. 2015. "De la pedagogía social como educación, a la educación social como Pedagogía". *Perfiles Educativos*, 37, núm. 148: 4-11.

- Caride, J. A. 2005. *Las fronteras de la pedagogía social. Perspectivas científica e histórica*. Barcelona: Gedisa.
- Freire, P. y Faundez, A. 2013. *Por una pedagogía de la pregunta. Crítica a una educación basada en respuestas a preguntas inexistentes*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Guevara-Peña, N. L. y Beltrán-Camargo, R. M. 2021. “Surgimiento del trabajo social en Colombia: análisis histórico-crítico de 1920 a 1950”. *Eleuthera*, 23, núm. 1: 99-118.
- Herrera González, J. D. y Martínez Ruiz, A. 2018. “El saber pedagógico como saber práctico”. *Pedagogía y Saberes*, 49: 9-26.
- Krichesky, M. (comp.). 2011. *Pedagogía social y educación popular: perspectivas y estrategias sobre la inclusión y el derecho a la educación*. La Plata: UNIPE.
- Malagón Bello, É. 2001. “Hipótesis sobre la historia del Trabajo Social en Colombia”. *Trabajo Social*, 3: 11-27.
- Malagón Bello, É. 2003. “Trabajo Social: ética y ciencia”. *Trabajo Social*, 5: 11-24.
- Malagón Bello, É. 2012. *Fundamentos de trabajo social*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Oliva, A. A. 2006. “Antecedentes del trabajo social en Argentina: asistencia y educación sanitaria”. *Trabajo Social*, 8: 73-86.
- Peralta, M. I. 2020. “La intervención social como categoría teórica y campo de conocimiento de las ciencias sociales. Una mirada desde la acumulación del trabajo social”. *Trabajo Social y Ciencias Sociales*, 31.
- Porlán, R. 1987. “El maestro como investigador en el aula. Investigar para conocer, conocer para enseñar”. *Investigación en la Escuela*, 1: 63-69.
- Quiroz Neira, M. H. 2000. “Apuntes para la historia del Trabajo Social en Chile”. *Boletín Electrónico Sura*, 44.

Rozas, M. 1998. *Una perspectiva teórica metodológica de la intervención en Trabajo Social*. Buenos Aires: Espacio Editorial.

Rozas, M. 2017. “Neoliberalismo, políticas sociales, movimientos sociales y trabajo social en américa latina”. En Vidal Molina, P. (coord.), *Las caras del trabajo social en el mundo. Per(e)sistencias bajo el capitalismo tardío*. Santiago: RIL, 245-269.

Schön, D. A. 1998. *El profesional reflexivo. Cómo piensan los profesionales cuando actúan*. Barcelona: Paidós.

## **Entrevistas**

Entrevista individual a trabajadora social Patricia Izquierdo, realizada por Óscar Eduardo Camelo Romero. Documento inédito, Bogotá, 1 de junio de 2023.

Entrevista individual a trabajadora social Tatiana Gutiérrez, realizada por Óscar Eduardo Camelo Romero. Documento inédito, Bogotá, 2 de junio de 2023.

Entrevista individual a trabajadora social Yanin Blanco, realizada por Óscar Eduardo Camelo Romero. Documento inédito, Bogotá, 16 de junio de 2021.

Entrevista individual a trabajadora social Carolina López, realizada por Óscar Eduardo Camelo Romero. Documento inédito, Bogotá, 29 de octubre de 2023.